

TRABAJO FIN DE GRADO

FACULTAD FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

LAS METÁFORAS COGNITIVAS DEL CUERPO HUMANO

ALBA LAMARCA GARCÉS
DIRECTOR: FRANCISCO HERNÁNDEZ PARICIO

GRADO DE FILOLOGÍA HISPÁNICA
CURSO 2022/2023

Índice

Resumen	2
Palabras clave	2
Abstract	2
Keywords.....	2
I. Introducción	3
II. Marco teórico	5
III. Metodología	7
IV. Análisis lingüístico de las metáforas.....	8
4.1. La oreja	9
4.2. El ojo	13
4.3. La nariz.....	19
4.4. La boca	21
V. Conclusión	23
VI. Bibliografía.....	25

Resumen

Este trabajo se centra en el análisis de las metáforas cognitivas sobre el cuerpo humano utilizadas en la vida cotidiana, desde una perspectiva lingüística. Los resultados indican que las metáforas cognitivas son una herramienta fundamental en nuestra comprensión y percepción del lenguaje y la realidad, y que influyen de manera significativa en nuestra forma de pensar y actuar.

Palabras clave

Metáforas cognitivas, cuerpo humano, vida cotidiana, lingüística, percepción, comprensión, realidad.

Abstract

This paper focuses on the analysis of cognitive metaphors about the human body used in everyday life, from a linguistic perspective. The results indicate that cognitive metaphors are a fundamental tool in our understanding and perception of language and reality, and significantly influence our way of thinking and acting.

Keywords

Cognitive metaphors, human body, everyday life, linguistics, perception, understanding, reality.

I. Introducción

El presente trabajo se enfoca en el análisis de las metáforas cognitivas sobre el cuerpo humano en la vida cotidiana desde una perspectiva lingüística. Este estudio tiene como objetivo principal examinar el papel fundamental que desempeñan las metáforas cognitivas en nuestra comprensión y percepción del lenguaje y la realidad. En particular, se busca analizar cómo estas metáforas influyen de manera significativa en nuestra forma de pensar y actuar.

El uso de metáforas en el lenguaje cotidiano se remonta a tiempos ancestrales, siendo una herramienta esencial en la comunicación humana. Sin embargo, desde la perspectiva de la lingüística cognitiva, las metáforas trascienden su función puramente retórica y se consideran como mecanismos fundamentales en la construcción de nuestro pensamiento y la forma en que conceptualizamos el mundo.

La lingüística cognitiva, siguiendo la teoría de la metáfora, formalizada en la obra *Metaphors we live by* de Lakoff y Johnson (1980), cambió por completo las ideas tradicionales sobre la metáfora. Dicho recurso se consideraba tradicionalmente como un mero elemento de la lengua y como una figura retórica utilizada por el poeta para enriquecer su obra. Sin embargo, el cognitivismo se opuso a esta idea, sugiriendo la omnipresencia de las metáforas en nuestra vida cotidiana. Así, bastaría con hacer un pequeño examen de nuestra lengua oral para revelar la omnipresencia del lenguaje figurado en nuestro lenguaje habitual.

El estudio de las metáforas cognitivas se basa en la premisa de que nuestra comprensión de conceptos abstractos se estructura a través de la proyección de esquemas conceptuales más concretos. En el caso de las metáforas sobre el cuerpo humano, utilizamos conceptos físicos relacionados con el cuerpo para comprender y expresar conceptos más abstractos y complejos.

La relevancia de este estudio radica en la comprensión profunda de cómo las metáforas cognitivas influyen en nuestra percepción y experiencia del mundo. Aunque a menudo pasan desapercibidas en nuestra comunicación diaria, las metáforas tienen el poder de moldear nuestra forma de pensar y actuar, y de transmitir significados profundos de manera eficaz.

Para llevar a cabo este análisis, se empleará una metodología basada en el análisis cualitativo de ejemplos de metáforas encontradas en el lenguaje cotidiano. Se prestará especial atención a las metáforas relacionadas con partes de la cabeza. Estas expresiones metafóricas serán extraídas de diversas fuentes, como textos literarios, discursos públicos y conversaciones informales.

El análisis de estas metáforas cognitivas se realizará en dos niveles. En primer lugar, se explorarán los elementos físicos relacionados con el cuerpo humano que se utilizan en las metáforas, así como los conceptos abstractos que se proyectan sobre ellos. Este enfoque permitirá comprender cómo nuestra experiencia corporal influye en nuestra forma de concebir y comunicar conceptos abstractos.

En segundo lugar, se examinará el impacto cognitivo y emocional de estas metáforas en nuestra percepción y experiencia del mundo. Se analizará cómo las metáforas cognitivas pueden afectar nuestros juicios, actitudes y comportamientos, influyendo en nuestra forma de relacionarnos con los demás y con el entorno.

Además, este análisis nos brindará perspectivas valiosas sobre la relación entre el lenguaje y la cognición humana. Las metáforas cognitivas actúan como puentes entre lo abstracto y lo concreto, permitiéndonos comprender conceptos complejos a través de conceptos reales. Así, se evidencia que el lenguaje no solo es un medio de comunicación, sino también un reflejo de nuestra estructura cognitiva y una influencia poderosa en la forma en que interpretamos el mundo.

Al profundizar en el análisis de las metáforas cognitivas sobre el cuerpo humano, también se abre una puerta a la reflexión sobre la influencia cultural y social en la construcción del significado. Las metáforas utilizadas en diferentes culturas y contextos pueden variar, revelando diferentes concepciones y representaciones de la realidad. Este estudio permitirá examinar cómo las metáforas sobre el cuerpo humano son moldeadas por factores socioculturales y cómo, a su vez, influyen en la percepción y construcción de nuestra identidad.

A medida que avancemos en esta investigación, nos adentraremos en un mundo fascinante donde las metáforas se convierten en ventanas hacia la mente humana. Estamos ante una oportunidad única de explorar cómo nuestras expresiones lingüísticas revelan y moldean nuestra comprensión del mundo, y cómo las metáforas cognitivas sobre el cuerpo humano son un componente esencial en esta compleja relación.

En los siguientes apartados de este trabajo, se profundizará en el marco teórico, la metodología empleada, el análisis detallado de las metáforas cognitivas identificadas y se extraerán conclusiones significativas a partir de los resultados obtenidos.

II. Marco teórico

El marco teórico de esta investigación se basa en la lingüística cognitiva y la Teoría de la Metáfora Conceptual desarrollada por Lakoff y Johnson. La lingüística cognitiva considera que el lenguaje no es simplemente un sistema formal de reglas gramaticales, sino que está profundamente arraigado en la estructura y funcionamiento de la mente humana. La Teoría de la Metáfora Conceptual, en particular, postula que el pensamiento humano se basa en la proyección de esquemas conceptuales concretos hacia dominios abstractos.

Según Lakoff y Johnson, las metáforas cognitivas son mecanismos fundamentales de pensamiento y comunicación que nos ayudan a estructurar y dar sentido a nuestra realidad, al proporcionarnos un marco conceptual concreto y familiar a partir del cual interpretamos y nos relacionamos con el mundo.

El estudio de las metáforas cognitivas sobre el cuerpo ha revelado una serie de patrones recurrentes y universales. Por ejemplo, se ha observado que conceptos como "el cuerpo es una máquina" o "la mente es un contenedor" son metáforas cognitivas ampliamente utilizadas en diferentes culturas y contextos lingüísticos. Estas metáforas nos permiten concebir y comunicar aspectos de nuestro funcionamiento corporal y mental de manera más comprensible y accesible.

Además de la Teoría de la Metáfora Conceptual, existen otros enfoques teóricos que han contribuido al estudio de las metáforas cognitivas, como la Teoría de la Metonimia Conceptual y la Teoría de los Marcos, que también reconocen la importancia de las metáforas en la construcción del significado y la conceptualización humana.

Dichos estudios han realizado una amplia investigación sobre las metáforas cognitivas en diversos dominios, incluyendo el cuerpo humano. Gracias a esto han revelado cómo las metáforas cognitivas influyen en nuestra percepción, pensamiento y comportamiento. Se han examinado metáforas relacionadas con partes específicas del cuerpo, como "tener los pies en la tierra" o "tomar una decisión de corazón", y se ha

demostrado cómo estas metáforas afectan nuestra forma de concebir y relacionarnos con el mundo.

En resumen, el marco teórico de esta investigación se fundamenta en la lingüística cognitiva y la Teoría de la Metáfora Conceptual, que nos permiten comprender cómo las metáforas cognitivas son utilizadas para estructurar nuestra comprensión de algunos conceptos.

En el ámbito de las metáforas cognitivas sobre el cuerpo humano, existen diversos patrones recurrentes que han sido identificados en investigaciones previas. Por ejemplo, la metáfora "el cuerpo es una máquina" nos permite concebir nuestro cuerpo como un sistema funcional, donde los diferentes órganos y partes del cuerpo desempeñan roles específicos y cumplen funciones determinadas. Esta metáfora resalta la eficiencia, el rendimiento y la coordinación del cuerpo humano, estableciendo una analogía entre el funcionamiento de una máquina y el funcionamiento de nuestro organismo.

Otra metáfora comúnmente utilizada es "la mente es un contenedor". A través de esta metáfora, concebimos la mente como un espacio interno donde almacenamos y procesamos información. Así como un contenedor puede contener diferentes objetos, la mente puede contener pensamientos, emociones, recuerdos y experiencias.

Además de estos patrones generales, se han estudiado metáforas cognitivas específicas relacionadas con partes del cuerpo humano. Por ejemplo, la metáfora "tener los pies en la tierra" se utiliza para describir a personas que son realistas y prácticas, haciendo alusión a la estabilidad y la conexión con la realidad que se asocia con nuestros pies en contacto con la tierra. Otra metáfora frecuente es "tener un corazón de oro", que se refiere a personas generosas y compasivas, proyectando las cualidades valoradas del oro en nuestra concepción de la bondad y el afecto.

El estudio de las metáforas cognitivas sobre el cuerpo humano no solo nos brinda una comprensión más profunda de cómo estructuramos nuestro pensamiento y lenguaje, sino que también nos permite reflexionar sobre la influencia cultural y social en la construcción de estas metáforas. Las metáforas utilizadas en diferentes culturas pueden variar, revelando diferentes concepciones y representaciones del cuerpo y su relación con el mundo. Por lo tanto, es importante considerar el contexto cultural y social al realizar el análisis de las metáforas.

III. Metodología

La presente investigación empleó una metodología cualitativa con el objetivo de analizar las metáforas cognitivas sobre la cabeza utilizadas habitualmente desde una perspectiva lingüística. A continuación, se detallarán los pasos seguidos en el proceso de recolección y análisis de los datos.

3.1. Selección del corpus:

Para llevar a cabo este estudio, se seleccionó un corpus de datos compuesto por textos escritos y discursos orales de diversos contextos sociales, como entrevistas, artículos, ensayos y conversaciones informales. Se buscó incluir una muestra representativa que abarcara diferentes ámbitos de la vida cotidiana, como el ámbito laboral, el ámbito familiar, el ámbito educativo, entre otros.

3.2. Identificación y categorización de las metáforas:

En esta etapa, se procedió a identificar y categorizar las metáforas cognitivas presentes en el corpus. Para ello, se realizó un análisis exhaustivo de los textos y discursos, prestando atención a las expresiones lingüísticas que involucraran conceptos relacionados con el cuerpo humano. Se registraron todas las metáforas identificadas y se clasificaron en función de su temática y dominio conceptual.

3.3. Análisis e interpretación de las metáforas:

Una vez recopiladas las metáforas cognitivas que se iban a analizar, se procedió a dicho análisis y a la interpretación de las mismas. Se examinaron las metáforas en su contexto de uso, considerando las palabras y expresiones con las que se asociaban, así como el significado y las implicaciones conceptuales que transmitían.

3.4. Reflexión sobre el contexto cultural y social:

En algunas de las metáforas se llevó a cabo una reflexión crítica sobre el contexto cultural y social en el que se utilizaban las metáforas cognitivas. Se consideraron aspectos como la influencia de la cultura, las normas sociales y las experiencias individuales en la construcción y el uso de estas metáforas.

3.5. Análisis de resultados:

Una vez completado el análisis de las metáforas cognitivas y considerando las reflexiones sobre el contexto cultural y social, se procedió a la interpretación de los resultados. Se examinaron las tendencias y los patrones emergentes, se identificaron las metáforas más frecuentes y se analizó su relevancia.

IV. Análisis lingüístico de las metáforas

El presente apartado se centra en el análisis de las metáforas relacionadas con partes de la cabeza, explorando cómo utilizamos conceptos físicos y sensoriales asociados a esta área del cuerpo para comprender y comunicar aspectos abstractos de nuestra experiencia y cognición. Las metáforas, como formas de lenguaje figurado, nos permiten conceptualizar y expresar conceptos abstractos a través de imágenes físicas, estableciendo conexiones conceptuales entre dominios concretos y abstractos (el dominio fuente y el dominio meta).

La cabeza, como una parte fundamental de nuestro cuerpo, desempeña un papel central en nuestra percepción del mundo y en la forma en que estructuramos nuestra experiencia cognitiva. A lo largo de la historia, ha sido objeto de múltiples metáforas que reflejan nuestra comprensión y representación simbólica de conceptos abstractos. Al analizar las metáforas relacionadas con partes específicas de la cabeza, como la mente, la boca, los ojos y otras estructuras, podemos desentrañar la riqueza de significados asociados a estas metáforas y comprender cómo influyen en nuestra forma de pensar y comunicarnos.

El análisis de las metáforas nos permite explorar la forma en que concebimos la mente como una caja, donde almacenamos y procesamos información, o cómo comprendemos la boca como una puerta, que nos permite expresarnos y comunicarnos con el mundo. Asimismo, la metáfora de la cabeza como una fortaleza nos lleva a concebir este órgano como un lugar protegido y seguro donde se albergan nuestros pensamientos y conocimientos. Estas metáforas nos brindan una comprensión más profunda de cómo estructuramos nuestra experiencia cognitiva y cómo nos relacionamos con los conceptos abstractos en la vida cotidiana.

Además, al examinar metáforas como "las ideas son chispas" o "los ojos son ventanas", exploramos cómo utilizamos conceptos sensoriales y visuales asociados con partes específicas de la cabeza para comprender y comunicar la naturaleza efímera de las ideas y la importancia de la percepción visual en nuestra experiencia del mundo.

A través del análisis detallado de estas metáforas, podemos revelar la complejidad de nuestras concepciones y representaciones simbólicas relacionadas con partes de la cabeza. Estas metáforas no solo nos ayudan a estructurar y comunicar conceptos abstractos, sino que también influyen en nuestra forma de pensar, sentir y actuar en la vida cotidiana.

A continuación, se realizará un análisis exhaustivo de las metáforas relacionadas con partes de la cabeza, explorando sus implicaciones conceptuales y su influencia en nuestra experiencia cognitiva y lingüística. A través de este análisis, se espera obtener una comprensión más profunda de cómo estas metáforas moldean nuestra forma de pensar y comunicarnos. Para proceder a este análisis, se presentarán las metáforas agrupadas según la parte de la cabeza a la que hagan referencia.

4.1. LA OREJA

Dentro de esta parte de la cabeza, vamos a analizar un conjunto de metáforas que se podrían agrupar en tres categorías; la oreja por su aspecto físico, la oreja como fuente de información secundaria y la oreja como reflejo de ciertas emociones.

4.1.1. La oreja por su aspecto físico:

La oreja abarca tanto su aspecto físico particular como su función auditiva, implicando la intervención de dos semas distintos en su uso. Por un lado, la oreja se utiliza para designar un apéndice ubicado en la parte lateral de la cabeza, compuesta por el pabellón auricular y el conducto auditivo externo. Por otro lado, la palabra "oreja" también se emplea para hacer alusión a la forma característica y distintiva de este órgano sensorial.

Es importante destacar el uso de la palabra "oreja" para referirse a salientes o protuberancias de diversas naturalezas. Este sentido se relaciona con la proyección del pabellón auricular, que se extiende hacia el exterior de la cabeza, confiriéndole una estructura anatómica que sobresale. Así, la oreja se convierte en un rasgo distintivo y reconocible de la fisonomía humana y de otros seres vivos. Mediante este uso, la oreja no solo cumple una función auditiva, sino que también adquiere un valor estético y simbólico.

- “Las orejas del sillón”

La metáfora "las orejas del sillón" es un ejemplo de metáfora conceptual en la que se establece una asimilación entre las orejas humanas y las características físicas de un sillón. En esta metáfora, las partes laterales y salientes del sillón se asocian metafóricamente con las orejas humanas, evocando una imagen visual que sugiere similitudes entre ambos elementos.

El uso de esta metáfora puede tener varios propósitos. Por un lado, puede referirse a las partes laterales del respaldo de un sillón que sobresalen y se asemejan a las orejas humanas en su forma. Esta metáfora enfatiza la presencia visualmente destacada de estas partes del sillón, añadiendo un elemento estético y distintivo al mobiliario.

Por otro lado, la metáfora "las orejas del sillón" puede tener una connotación funcional. Al relacionar las partes laterales del sillón con las orejas, se puede transmitir la idea de que estas partes cumplen una función similar a la de las orejas humanas, es decir, estar atentas y receptivas a los sonidos del entorno.

Además de esto, los lexicográficos sugieren una gran cantidad de ejemplos diferentes; indican que la oreja se utiliza para denominar “el apéndice colocado en la parte posterior de la bota para tirar de él al ponerla” y para “el apéndice que tienen a veces en la punta o en la boca las armas o las herramientas”, aunque en este trabajo no aparecerán ejemplos de estos usos.

4.1.2. La oreja como fuente de información secundaria:

El segundo empleo metafórico de la oreja radica en su cualidad como una fuente de información. Este uso se vincula estrechamente con la función primordial de este órgano, es decir, la capacidad de percepción auditiva. La oreja, en este contexto figurado, trasciende su papel físico para convertirse en un símbolo de recepción y procesamiento de información acústica. Mediante esta metáfora, se establece una analogía entre el acto de escuchar y la asimilación de conocimiento, sugiriendo que al estar atentos a los sonidos que nos rodean, adquirimos información.

Este uso metafórico de la oreja como fuente de información posee una relevancia significativa en diversos ámbitos de la vida cotidiana y profesional. Al considerar la oreja como una puerta de acceso al conocimiento, nos damos cuenta de la

importancia de la escucha activa y receptiva en la adquisición de información y comprensión de nuestro entorno.

- “Amusgar las orejas”

La metáfora "amusgar las orejas" es una expresión idiomática que posee un sentido figurado y coloquial en el lenguaje cotidiano. Esta metáfora se utiliza para describir la acción de prestar una atención muy cercana y detallada a algo, generalmente a través de la escucha atenta.

Al desglosar esta metáfora, podemos analizar su significado y connotaciones. La palabra "amusgar" es una expresión dialectal o regional que se utiliza en algunos contextos coloquiales para referirse a la acción de pegar las orejas o acercarlas de manera intensa a un sonido o a una fuente de información. Por otro lado, las "orejas" en esta metáfora representan los órganos auditivos y, en sentido figurado, simbolizan la capacidad de escuchar y prestar atención.

Cuando alguien "amusga las orejas", se está haciendo referencia a su dedicación y concentración extrema en la escucha de algo, ya sea una conversación, una presentación, una explicación o cualquier otro tipo de información. Esta metáfora sugiere que la persona está prestando una atención especial, agudizando su capacidad de escucha y concentrándose en captar todos los detalles y matices del sonido o del mensaje.

Esta expresión idiomática puede utilizarse en diferentes contextos. Por ejemplo, se puede decir que alguien "amusga las orejas" durante una conferencia académica para transmitir la idea de que está prestando una atención cuidadosa y minuciosa al discurso del ponente, tratando de absorber todos los conocimientos impartidos. Del mismo modo, puede emplearse en una conversación informal para resaltar el interés y la concentración de una persona al escuchar una historia o anécdota.

- “Estar con la mosca detrás de la oreja”

La expresión idiomática "estar con la mosca detrás de la oreja" es una metáfora que se utiliza para describir un estado de alerta, sospecha o desconfianza respecto a una situación o a las intenciones de alguien. Esta metáfora implica una sensación de inquietud o preocupación que se manifiesta como una presencia incómoda o molesta, simbolizada por la imagen de una mosca situada detrás de la oreja.

Al analizar esta metáfora, podemos entender que la "mosca" representa una sensación de intranquilidad o malestar emocional, similar a la irritación que puede causar una mosca zumbando cerca del oído. La imagen de la mosca detrás de la oreja sugiere una presencia persistente que no se puede ignorar y que genera una sensación de desasosiego.

La expresión "estar con la mosca detrás de la oreja" se utiliza cuando alguien sospecha o desconfía de algo o de alguien, aunque no pueda identificar claramente la causa o el motivo de su inquietud. Es decir, las orejas son interpretadas como fuente de una información no exacta, ya que no podemos ver cuál es dicho peligro, sino que únicamente lo oímos.

Esta expresión se emplea en diversos contextos, tanto en situaciones personales como profesionales. Por ejemplo, una persona puede decir que está "con la mosca detrás de la oreja" en el ámbito laboral cuando sospecha que algo no está bien en su entorno, como una posible traición o una manipulación en el ambiente de trabajo. Del mismo modo, en el ámbito personal, puede utilizarse para describir una sensación de desconfianza en una relación o una situación que genera dudas y precaución.

4.1.3. La oreja como reflejo de ciertas emociones:

La oreja, en su dimensión simbólica, no solo se constituye como un órgano sensorial y receptor de sonidos, sino que también puede ser portadora de significados emocionales y psicológicos más profundos. No obstante, es importante señalar que el espectro emocional asociado a la oreja no abarca una amplia gama de sentimientos, sino que se limita a ciertos aspectos particulares. En este sentido, la oreja ha sido recurrentemente relacionada con las malas intenciones o con la humildad inherente a la personalidad de ciertos individuos.

En el contexto de las emociones negativas, la oreja ha adquirido una connotación asociada a las malas intenciones o a la deslealtad. Se le ha atribuido la capacidad de "escuchar" y percibir información confidencial o secreta, lo cual ha llevado a considerarla como un símbolo de traición o espionaje.

Por otro lado, la oreja también ha sido vinculada con la humildad, especialmente en contextos culturales o religiosos. Esta asociación se basa en la idea de que la humildad implica estar dispuesto a escuchar a los demás, a prestar atención a sus

palabras y a ser receptivo a diferentes perspectivas. La imagen de una oreja dispuesta a captar los sonidos y las voces del entorno se utiliza como un símbolo de la actitud humilde y abierta al aprendizaje.

- “Poner a alguien las orejas coloradas”

La metáfora "poner a alguien las orejas coloradas" es una expresión idiomática que se utiliza para describir una situación en la que alguien se siente avergonzado o se ruboriza debido a una situación incómoda o embarazosa. Esta metáfora utiliza el cambio de color en las orejas como una representación visual de la vergüenza o la incomodidad que experimenta una persona.

Cuando alguien tiene "las orejas coloradas", implica que sus mejillas o sus orejas se enrojecen como resultado de sentirse avergonzado, sorprendido o incómodo. El enrojecimiento de las orejas es una reacción fisiológica que puede ocurrir cuando una persona se encuentra en una situación vergonzosa, como ser el centro de atención, recibir un cumplido inesperado o ser objeto de burla.

Al utilizar esta metáfora, se hace referencia a la manifestación visible de la vergüenza en el rostro de la persona, lo cual puede ser notado por los demás y aumentar aún más su incomodidad.

- “Verle las orejas a alguien”

La metáfora "verle las orejas a alguien" se utiliza para referirse a que se ha descubierto o detectado los verdaderos motivos, intenciones o características de alguien, generalmente cuando se trata de una persona que intenta ocultar algo o mantener secretos. Esta metáfora utiliza las orejas como un símbolo visual para representar la revelación o la exposición de algo oculto o desconocido sobre alguien.

Cuando se utiliza la expresión "verle las orejas a alguien", se sugiere que se ha logrado captar o percibir algo importante o revelador acerca de esa persona, como sus verdaderas intenciones o su verdadera personalidad.

4.2. EL OJO

En lo referente a esta parte de la cabeza vamos a analizar un conjunto de metáforas que se podrían agrupar en cinco categorías; el ojo como abertura que

constituye una entrada, el ojo por su forma, el ojo como fuente de información principal, el ojo como reflejo de la experiencia y el ojo como objeto de valor.

4.2.1. El ojo como abertura que constituye una entrada:

Es ampliamente reconocido que el ojo, o en términos científicos la pupila, se define como una abertura física. Sin embargo, su conceptualización va más allá de ser simplemente una abertura, ya que también cumple la función de ser la entrada para los rayos de luz.

Es importante precisar que toda abertura, en cierta medida, puede considerarse tanto una entrada como una salida. No obstante, en el caso del ojo, la idea de que constituye la entrada de la luz se enfatiza debido a su función primordial, la visión. Por esto, parece como si el ojo solo tuviera una función de entrada y no de salida.

Estas particularidades específicas del ojo se reflejan en los usos metafóricos del lenguaje, tal como propone la lingüística cognitiva. Como hemos sugerido anteriormente, el ojo rara vez se percibe únicamente como una simple abertura, aunque los siguientes ejemplos se acercan a esa interpretación.

- “El ojo del huracán”

La metáfora "el ojo del huracán" es una expresión que se utiliza para describir una situación o un lugar de calma y tranquilidad en medio de una situación caótica o conflictiva. Hace referencia a la zona central de un huracán, que es una región de relativa calma rodeada por fuertes vientos y tormentas.

En el contexto de esta metáfora, el "ojo del huracán" representa un espacio de paz y estabilidad en medio de un entorno tumultuoso.

Esta metáfora se utiliza comúnmente en diferentes ámbitos de la vida para describir situaciones en las que se encuentra un punto de calma en medio de la adversidad. Puede aplicarse a contextos personales, como situaciones de conflicto o estrés, donde alguien puede mantener la calma y la claridad mental. También se utiliza en situaciones sociales o políticas, para describir a una persona o un grupo que se mantiene equilibrado y centrado en medio de la agitación y la confusión.

La metáfora "el ojo del huracán" implica una dualidad, ya que se hace referencia tanto a la tormenta y la agitación como al centro de calma y tranquilidad. Hace referencia al centro del propio ciclón, en el que no hay nada y es como un hueco.

4.2.2. El ojo por su forma:

En segundo lugar, se destaca otra metáfora distintiva asociada al ojo, la cual se utiliza en referencia a su aspecto físico, específicamente su forma (casi) redonda. Esta metáfora pone énfasis en la configuración geométrica del ojo, al reconocer su similitud con una figura circular.

Estas metáforas resaltan la semejanza visual entre el ojo y un círculo.

- "Ojo de gallo"

La metáfora "ojo de gallo" se utiliza para describir una lesión cutánea particular, conocida como callo, que se forma en la piel como resultado de la presión o fricción repetitiva en una determinada área. Esta expresión metafórica hace referencia a la apariencia del callo, comparándolo con el ojo de un gallo.

En esta metáfora, el término "ojo" se utiliza para describir la protuberancia redonda y elevada que se forma en la piel, mientras que la asociación con el "gallo" alude a su apariencia similar a una cabeza pequeña o un botón.

La metáfora "ojo de gallo" se emplea comúnmente en el ámbito médico y también en el lenguaje coloquial para describir este tipo específico de lesión cutánea. Esta metáfora resalta la apariencia distintiva del callo, que puede ser doloroso o incómodo debido a la presión continua en esa de la piel.

Cabe mencionar que esta metáfora es específica para referirse a los callos en la piel y no debe confundirse con otras connotaciones que pueda tener el término "ojo de gallo" en otros contextos, como en el mundo del vino.

4.2.3. El ojo como fuente de información principal:

El ojo, como nuestro órgano sensorial más prominente, desempeña un papel fundamental en la adquisición de información y conocimiento. No resulta sorprendente que el ojo sea considerado una importante fuente de información para el ser humano, ya que su función principal radica en la capacidad de ver. Sin embargo, es importante

destacar que la información que obtenemos a través del ojo trasciende el campo perceptivo visual en sí mismo.

En otras palabras, el ojo no se limita únicamente a la función de la visión, sino que se convierte en nuestro instrumento primordial para comprender el mundo que nos rodea. Establece un vínculo directo entre nuestros ojos y el conocimiento. De este modo, se produce una ampliación de la función básica del ojo, que es la percepción sensorial, y que sirve como base para el surgimiento de esta metáfora.

El ojo, al ser nuestra principal fuente de información, posee la capacidad de sustituir o, al menos, representar en cierta medida, todos los demás sentidos. En otras palabras, a través de la visión, podemos obtener una gran cantidad de información sobre nuestro entorno, como la forma, el color, el movimiento y la distancia de los objetos. Esta información visual se convierte en un medio a través del cual interpretamos y comprendemos el mundo que nos rodea.

Las metáforas que vinculan el ojo con la fuente de información y conocimiento destacan la importancia y la relevancia que atribuimos a la visión en nuestro proceso cognitivo. El ojo se convierte en una ventana a través de la cual percibimos y comprendemos la realidad que nos rodea. La información visual captada por nuestros ojos se convierte en un pilar fundamental en la construcción de nuestro conocimiento y comprensión del mundo.

- “Tener los ojos muy abiertos”

La metáfora "tener los ojos muy abiertos" se utiliza comúnmente para hacer referencia a estar alerta, atento o vigilante ante una situación o circunstancia. Esta expresión metafórica sugiere la idea de mantener los ojos abiertos en un sentido literal, pero trasciende su significado literal para transmitir una actitud de vigilancia y atención activa.

Al utilizar esta metáfora, se enfatiza la importancia de estar completamente despierto y consciente de lo que ocurre a nuestro alrededor. Implica que se debe prestar especial atención a los detalles, observar con detenimiento y estar preparado para reaccionar ante cualquier eventualidad o peligro que pueda surgir.

- “Ojo avizor”

Es similar a la metáfora anterior. "Ojo avizor" se utiliza para describir a alguien que está constantemente vigilante, alerta y atento a su entorno. Esta expresión sugiere la imagen de un ojo que observa con agudeza y cautela, listo para detectar cualquier situación o peligro inminente.

El término "avizor" deriva del verbo "avizar", que significa observar o vigilar con atención y perspicacia. Por lo tanto, cuando se utiliza la metáfora "ojo avizor", se hace referencia a una persona que se muestra vigilante y precavida, capaz de detectar rápidamente cualquier indicio o amenaza.

4.2.4. El ojo como reflejo de la experiencia:

Este uso se deriva de nuestras reflexiones personales y nos permite inferir que el ojo es concebido en la cognición humana como un reflejo de la experiencia. Este uso se fundamenta en la noción de que el ojo desempeña un papel fundamental como nuestra principal fuente de información, lo cual implica que su correcto funcionamiento nos permite adquirir una experiencia perceptiva aguda y enriquecedora.

A través de nuestra visión, somos testigos de innumerables escenas, eventos y situaciones, y esta acumulación de vivencias visuales moldea nuestra perspectiva y comprensión del mundo. La capacidad del ojo para captar detalles, colores, formas y movimientos nos permite percibir la realidad con una profundidad y sutileza que enriquece nuestra experiencia personal.

Además, las metáforas del ojo como reflejo de la experiencia también sugieren que la adquisición de conocimiento y sabiduría está estrechamente ligada a nuestra capacidad de observar y aprender de lo que nos rodea. De esta manera, el buen uso del ojo, entendido como la capacidad de observar con atención y perspicacia, se convierte en un factor determinante para adquirir una experiencia más profunda y significativa.

- "Ojo clínico"

La metáfora "ojo clínico" se utiliza para describir a alguien que tiene una capacidad especial para detectar detalles o indicios relevantes en una determinada situación. Esta expresión hace alusión a la habilidad de un médico al examinar a un paciente de manera minuciosa y precisa.

El término "ojo clínico" deriva del campo de la medicina, donde los profesionales de la salud deben utilizar su capacidad de observación y experiencia para

diagnosticar enfermedades y trastornos. Un médico con "ojo clínico" es aquel que posee una agudeza visual y una habilidad para detectar señales sutiles que pueden ser indicativas de un problema de salud.

Sin embargo, la metáfora "ojo clínico" no se limita exclusivamente al ámbito médico. Se utiliza de manera más amplia para referirse a personas que tienen una percepción aguda y una capacidad para discernir detalles importantes en diferentes contextos. Por ejemplo, se puede aplicar a personas que tienen un talento especial para identificar oportunidades de negocio, descubrir talento artístico o detectar errores en un texto, entre otros.

La metáfora "ojo clínico" transmite la idea de una habilidad excepcional para observar y analizar situaciones con precisión y discernimiento. Esta expresión destaca la importancia de ser detallista, perspicaz y capaz de captar aspectos relevantes que pueden pasar desapercibidos para otros.

4.2.5. El ojo como objeto de valor:

La variedad de usos metafóricos atribuidos al ojo evidencia el valor que los seres humanos otorgan a este órgano, considerándolo como una parte sumamente preciada del cuerpo humano. La importancia del ojo radica en su papel fundamental como nuestro medio primordial de percepción, ya que a través de él obtenemos gran parte de la información que nos permite interactuar con el mundo que nos rodea.

Las metáforas del ojo como objeto de valor reflejan la conciencia que tenemos de su relevancia en nuestra vida cotidiana. Dado que el ojo es esencial para nuestra percepción visual, nos resulta sumamente difícil prescindir de él. La visión nos permite captar la belleza del entorno, apreciar los detalles más sutiles de una obra de arte, leer y comprender textos, reconocer rostros queridos y muchos otros aspectos fundamentales de nuestra experiencia diaria.

- “Costar un ojo de la cara”

La metáfora "costar un ojo de la cara" se utiliza para expresar que algo tiene un precio o valor extremadamente alto o desorbitado. Esta expresión utiliza la imagen del ojo, considerado como una parte valiosa y esencial del cuerpo humano, para transmitir la idea de que el costo o precio de algo es tan elevado que equivaldría a sacrificar una parte importante de uno mismo.

La metáfora se basa en la asociación del ojo con la visión y la percepción, atribuyéndole un valor simbólico de gran importancia. En muchas culturas, el ojo se considera un órgano preciado y esencial para experimentar el mundo que nos rodea. Además, el uso del adjetivo "de la cara" enfatiza aún más la idea de que el precio o costo es extremadamente elevado, ya que el rostro es una parte del cuerpo que tiene un alto valor simbólico y social.

Al utilizar la expresión "costar un ojo de la cara", se destaca la idea de que el objeto o servicio en cuestión tiene un valor desproporcionadamente alto en comparación con lo que uno estaría dispuesto a pagar o sacrificar. Esta metáfora se emplea comúnmente en situaciones en las que se quiere enfatizar que algo es muy costoso, ya sea en términos monetarios o en un sentido más amplio, como el tiempo, el esfuerzo o los recursos necesarios para obtenerlo.

4.3. LA NARIZ

Los usos de la nariz tienen mucho que ver con los que se han mencionado anteriormente para las orejas. Vamos a analizar algunas metáforas que se pueden agrupar en dos categorías; la nariz como fuente de información vaga y la nariz como reflejo de malos sentimientos.

4.3.1. La nariz como fuente de información vaga:

La nariz, al igual que el ojo y la oreja, desempeña un papel significativo como fuente de información para los seres humanos. Su función primordial, el olfato, establece una relación directa entre la nariz y la percepción de olores. No obstante, este uso se ha extendido en el lenguaje figurado, otorgando a la nariz un papel más amplio como fuente de información.

En la actualidad, la nariz es considerada en el ámbito figurado como una fuente de información que trasciende su función olfativa. Sin embargo, en comparación con el ojo y la oreja, la nariz parece proporcionar una información más abstracta y menos delimitada. Esta particularidad se relaciona con la capacidad de la nariz para sugerir ciertas cosas sin contar necesariamente con pruebas materiales concretas. Es decir, la nariz posee una cualidad de intuición o presagio que puede guiar nuestra percepción y conocimiento de manera menos precisa que la información visual u auditiva.

- “Me da en la nariz”

La metáfora "me da en la nariz" se utiliza para expresar una intuición o presentimiento sobre algo. Esta expresión sugiere que la persona tiene un presentimiento fuerte o una sospecha basada en su percepción o en la información disponible.

El uso de la nariz en esta metáfora se relaciona con el sentido del olfato y la capacidad de detectar oler algo en el ambiente. La nariz se considera un órgano sensorial que puede captar olores sutiles y proporcionar información sobre el entorno. En el contexto de la metáfora, "me da en la nariz" implica que la persona tiene una sensación o una corazonada similar a la de detectar un olor en el aire.

Esta expresión se utiliza comúnmente cuando alguien tiene una sospecha o una intuición sobre algo, incluso sin pruebas concretas. Puede referirse a una situación en la que la persona tiene una sensación de que algo está sucediendo o va a suceder, basada en su experiencia previa, su conocimiento o simplemente en su intuición.

La metáfora enfatiza la naturaleza subjetiva y personal de la intuición, al relacionarla con el acto de oler y captar señales sutiles. Al decir "me da en la nariz", se sugiere que la persona está confiando en su capacidad de percibir algo más allá de lo evidente, confiando en su instinto.

4.3.2 La nariz como reflejo de malos sentimientos:

La nariz, en ciertas ocasiones, sirve como una representación visual de diversos sentimientos. Esta utilización metafórica de la nariz encuentra su raíz en la concepción de que el rostro humano actúa como un espejo de nuestras emociones más profundas. Dado que la nariz es una prominente y esencial característica facial, se convierte en un símbolo que encapsula ciertos estados emocionales.

Cabe destacar que esta connotación metafórica se restringe predominantemente a los sentimientos negativos o desfavorables. La relación entre la nariz y los sentimientos puede comprenderse en el contexto más amplio del lenguaje no verbal y la expresión facial. A través de siglos de observación y experiencia, la humanidad ha llegado a asociar ciertos rasgos faciales con determinadas emociones. La nariz, al estar ubicada en el centro del rostro y ser una característica prominente, adquiere un papel especial en la comunicación no verbal de nuestros sentimientos internos.

- "Crecerle la nariz a alguien"

La metáfora "crecerle la nariz a alguien" se utiliza en el lenguaje figurado para indicar que una persona está mintiendo o exagerando. Esta expresión se basa en la asociación culturalmente establecida entre el crecimiento de la nariz y la deshonestidad.

El origen de esta metáfora se puede rastrear en el cuento clásico de Pinocho, donde el protagonista, un muñeco de madera, veía cómo su nariz crecía cada vez que decía una mentira. A partir de esta historia popular, la imagen de la nariz en crecimiento se ha arraigado en el imaginario colectivo como un símbolo de falsedad y engaño.

La metáfora aprovecha la naturaleza visualmente prominente de la nariz, ya que es una parte del rostro que tiende a ser notoria y difícil de ocultar. El hecho de que se utilice el verbo "crecer" refuerza la idea de que la mentira o la exageración se hacen evidentes y perceptibles, como si la nariz físicamente aumentara de tamaño.

Esta metáfora no solo se utiliza para señalar la falta de sinceridad de alguien, sino también para subrayar la idea de que las mentiras son descubiertas tarde o temprano. Sugiere que la verdad siempre se abrirá paso, haciendo que la falsedad se revele y la nariz "crezca" metafóricamente como señal reveladora de la mentira.

4.4. LA BOCA

En lo referente a esta parte de la cabeza, vamos a analizar algunos ejemplos de metáforas que incluiremos dentro de la categoría de la boca como reflejo de deseo.

Esta parte del cuerpo humano refleja el deseo, especialmente en el contexto de su función primaria, que es la ingesta de alimentos y bebidas. Esta asociación entre la boca y el deseo se origina en la necesidad fundamental de satisfacer nuestras necesidades nutricionales y de supervivencia. El acto de comer y beber implica un impulso innato de buscar la satisfacción de nuestras necesidades fisiológicas y, por lo tanto, se establece una conexión directa entre la boca y el deseo.

El uso metafórico de la boca como un reflejo del deseo no se limita únicamente a las necesidades alimentarias. En el ámbito emocional y relacional, la boca también se asocia con el deseo de expresión, comunicación y afecto. A través de la boca, emitimos palabras, besos y gestos que transmiten nuestros sentimientos y deseos más profundos. Es el vehículo a través del cual buscamos conectarnos con los demás y expresar nuestra pasión, afecto y anhelo.

Las metáforas de la boca como una manifestación del deseo se entrelazan con nuestras experiencias cotidianas y se reflejan en el lenguaje figurado que utilizamos. Expresiones como "tener un buen paladar", que denota el deseo de disfrutar de la buena comida, o "estar sediento de conocimiento", que simboliza la pasión por adquirir conocimientos, son ejemplos de cómo la boca se convierte en un símbolo del deseo en diferentes contextos.

- “A pedir de boca”

La metáfora "a pedir de boca" es una expresión idiomática que se utiliza para describir una situación o resultado que es favorable, satisfactorio o ideal. La metáfora se basa en la imagen de pedir algo de comida y que esta llegue exactamente como se desea, sin errores ni contratiempos.

Cuando decimos que algo está "a pedir de boca", estamos expresando que las circunstancias o los eventos se han desarrollado de manera perfecta o como se esperaba, sin contratiempos o dificultades. Es como si todo estuviera en perfecta armonía y alineado con nuestros deseos o necesidades.

Esta metáfora tiene su origen en la relación que existe entre la comida y la satisfacción. Cuando solicitamos una comida de determinada manera y esta es preparada y servida exactamente como lo pedimos, experimentamos una sensación de plenitud y satisfacción. De manera similar, cuando las circunstancias de una situación se desarrollan según nuestras expectativas y deseos, nos sentimos satisfechos y contentos.

La expresión "a pedir de boca" puede aplicarse a diferentes contextos y situaciones. Por ejemplo, si organizamos un evento y todo sale perfectamente, sin contratiempos y con la satisfacción de todos los asistentes, podemos decir que salió "a pedir de boca". Del mismo modo, si realizamos un proyecto y alcanzamos los resultados esperados.

- “Decir algo con la boca pequeña”

La metáfora "decir algo con la boca pequeña" se utiliza para describir la forma en que alguien expresa una opinión o declaración de manera poco convincente o vacilante. La imagen metafórica se basa en la idea de que cuando alguien habla con la boca pequeña, su voz se vuelve más débil, su expresión menos clara y su mensaje menos enfático.

Al decir que alguien dice algo "con la boca pequeña", se está haciendo alusión a que esa persona no expresa su opinión de manera contundente o directa, sino que lo hace de manera tímida y cautelosa. Puede denotar una falta de seguridad en las propias palabras o una falta de compromiso con lo que se está diciendo.

Esta metáfora sugiere que la persona que utiliza esta expresión no está completamente convencida de lo que está diciendo o puede estar tratando de minimizar el impacto de sus palabras para evitar conflictos o confrontaciones. También puede implicar una falta de sinceridad o una intención de transmitir un mensaje de manera encubierta o indirecta.

Hay que destacar que esta metáfora se utiliza en un contexto figurado y no se refiere literalmente al tamaño físico de la boca de alguien. Es una forma de expresar la forma en que se comunica y cómo eso puede influir en la percepción de los demás.

V. Conclusión

En el presente trabajo hemos explorado las metáforas cognitivas sobre el cuerpo humano, centradas en la parte de la cabeza, desde una perspectiva lingüística. Nuestro análisis detallado de las metáforas asociadas a diferentes partes del cuerpo, como los ojos, las orejas o la nariz, ha revelado la riqueza y complejidad de la manera en que utilizamos el lenguaje para conceptualizar y comprender nuestra experiencia corporal.

A lo largo de nuestro análisis hemos observado que las metáforas cognitivas son una herramienta fundamental en nuestra comprensión y percepción del lenguaje y la realidad. Estas metáforas nos permiten construir significados y establecer conexiones entre dominios conceptuales aparentemente distintos.

En relación a la cabeza, hemos identificado metáforas que se refieren tanto a su aspecto físico como a su función cognitiva. Las metáforas relacionadas con los ojos destacan su papel como fuente de información, percepción y conocimiento. Por otro lado, las metáforas asociadas a las orejas revelan su función como receptores de sonido y transmisores de emociones. Respecto a la nariz, encontramos metáforas que la vinculan con la percepción olfativa y la intuición.

Estas metáforas no solo enriquecen nuestro lenguaje cotidiano, sino que también influyen en nuestra forma de pensar, sentir y actuar. Al conceptualizar nuestro cuerpo y

sus funciones a través de metáforas, construimos una visión subjetiva y simbólica de nosotros mismos y del mundo que nos rodea.

En definitiva, las metáforas cognitivas sobre el cuerpo humano constituyen una parte integral de nuestra experiencia lingüística y cognitiva.

Además, se ha abordado exhaustivamente el lenguaje metafórico en relación con las diferentes partes del cuerpo humano y el enfoque no se ha limitado únicamente a recopilar una lista de metáforas, sino que se ha puesto especial énfasis en desvelar la manera en que estas metáforas se desarrollan en nuestro proceso cognitivo. Es decir, se buscado comprender los elementos semánticos que asociamos con cada una de las partes del cuerpo.

A través de esto, podemos confirmar que las partes del cuerpo estudiadas comparten frecuentemente similitudes semánticas.

Este trabajo te lleva a reflexionar sobre las conexiones entre nuestras experiencias físicas y nuestras construcciones mentales, demostrando la íntima relación entre el cuerpo y la mente en la comprensión del mundo del ser humano.

Además, en lo referente a este tema, es fundamental tener en cuenta la influencia de factores culturales y sociales en la interpretación y el uso de las metáforas corporales.

En resumen, este trabajo extenso y minucioso me ha permitido adentrarme en el fascinante mundo de las metáforas corporales, explorando su papel en nuestra cognición y comunicación. El entendimiento de las metáforas nos brinda una ventana hacia la complejidad y riqueza del pensamiento humano, permitiéndonos apreciar el poder del lenguaje para representar y moldear nuestra experiencia en el mundo.

VI. Bibliografía

- BEKAERT, Elisa (2008 - 2009). *Análisis de las metáforas y metonimias relativas a cinco partes del cuerpo esenciales: el ojo, la oreja, la nariz, la boca y la mano*. Dirigido por Renata Enghels. Universidad de Gante. 68-90. Trabajo Fin de Máster.
- JULIÀ LUNA, Carolina (2010). *Estructura y variación en el léxico del cuerpo humano*. Dirigida por Glòria Clavería Nadal. Bellaterra: Universidad Autónoma de Barcelona. 92-137. Tesis Doctoral.
- LAKOFF, George & JOHNSON, Mark (2009). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra. 8ª ed.
- LAKOFF, George & JOHNSON, Mark (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, Irene. *¡Que no se te vaya la olla! Estudio lingüístico-cognitivo del campo semántico de la “cabeza”*. Brown University. Estados Unidos. 3-6/15-23. Trabajo de Fin de Grado.
- SOLEDAD GONZÁLEZ, Daniela (2017). “El cuerpo en la lingüística cognitiva. La metáfora conceptual y el embodiment”. Revista *Correspondencias & análisis* núm. 7. Universidad de San Martín de Porres, Perú. 2-5.